

tancia que le concedió Oberlin, y Owen quiso darle y procuró que tuviera en sus escuelas de New-Lanark, tan bien dispuestas y dotadas al efecto de favorecer esa parte tan interesante de la educación de los pequeñuelos. Por último, aquella elevada concepción filosófico-pedagógica, de la que por un proceso lógico surgió la escuela maternal, con Comenio en la teoría y con Oberlin en la práctica, quedó como en penumbra hasta que vino Fröbel á instaurarla. Ni aun la parte más aplicable en la educación de los pequeñuelos, de la concepción socialista de Owen encarnó en las *Infant schools*: en las escuelas de párvulos que de ellas se originaron directamente se ha abusado, con verdadera liberalidad, de los premios y aun de los castigos.

CAPÍTULO II

DESENVOLVIMIENTO DE LAS ESCUELAS DE PÁRVULOS EN EL EXTRANJERO

I. *Francia*: Nueva tentativa de Mme. Pastoret, y sus resultados; M. Cochin y Mme. Millet: su viaje á Londres, su obra y sus trabajos prácticos.—II. Sus libros y sentido general de su obra en favor de las Salas de Asilo.—III. *Alemania*: Primeras escuelas de párvulos y sus principales caracteres. Fröbel y Fölsing: juicio de la obra de este último. Noticias de las escuelas que nos ocupan en *Austria* y *Hungria*.—IV. *Italia*: Primeros ensayos de asilos y escuelas de párvulos. Ferrante Aporti: su obra, su *Manual* y su método educativo. Adopción y rápida propagación de los *Jardines de la infancia*.—V. *Suiza* y *Belgica*: Sentido con que se establecen y propagan las Salas de Asilo y las escuelas fröbelianas.—VI. Noticias acerca de esas instituciones en *Holanda*, *Dinamarca*, *Portugal*, *Suecia*, *Grecia* y *Rusia*.—VII. Triunfo de las escuelas de párvulos. Los *Jardines de la infancia* y las Escuelas maternas francesas. Mad. Pape-Carpantier y su obra.

I

El éxito alcanzado en Inglaterra por las *Infant schools* tuvo gran resonancia en varias naciones de Europa, señaladamente en Francia, adonde por consecuencia de él, fueron reimportadas (bien puede decirse así) las escuelas de párvulos, cuando los primeros ensayos prácticos de ellas son realmente franceses.

El punto de partida, ó más bien la causa ocasional de los nuevos ensayos y del potente movimiento que se originó de ellos, se debe á M. De Gerando, propagandista cuyas obras son muy conocidas en España (1). Por el año de 1825 hubo de hablar con admiración de las *Infant schools* en los salones de Mme. Gautier-Delessert, y la Marquesa de Pastoret, que le oía, resolvió hacer una nueva tentativa sobre bases más amplias que las del Asilo que en 1801 fundó en París para párvulos. A este intento, y de acuerdo con el abate Desgettes, constituyó una Junta de Señoras, de la que ella

(1) El nombre del barón De Gerando ha corrido unido en España, como el de su compatriota M. Matter, al de los propulsores del movimiento pedagógico que se determinó en España á mediados del presente siglo, pues los libros pedagógicos de ambos autores franceses fueron entonces traducidos y alcanzaron gran boga. Pocos serán de los que por aquellos tiempos y años después se ocuparan de cuestiones pedagógicas y asistieron á las aulas de las Normales, los que no conociesen las *Lecciones de Pedagogia ó Curso normal de maestros de instrucción primaria*, de De Gerando, y *El maestro de primeras letras*, de Matter.

fué la Presidenta, y Secretaria-Tesorera Mme. Julia Mallet, la gran filántropa creadora de varias obras de caridad y de enseñanza (1). En 1826 abrió esta Junta en París su primer Asilo para párvulos.

No faltaron detractores á la nueva tentativa de Mme. Pastoret, que los tuvo numerosos. «Su utilidad estaba siempre en litigio; se la consideraba como una utopía; se la señalaba como propia para debilitar el sentimiento de los deberes maternales; cuando menos se decía de ella, objetábase que la aglomeración de niños pequeños era peligrosa» (2). Siempre lo mismo: la ignorancia coligándose con los intereses egoístas y valiéndose de prejuicios para dificultar la práctica del bien. A pesar, pues, de los resultados concluyentes ofrecidos en otras partes en favor de las escuelas de párvulos, la obra de Mme. Pastoret se vió comprometida seriamente durante algún tiempo. Se abrió, sin embargo, paso, y al cabo prosperó, obteniendo éxito brillante, merced á la iniciativa de un hombre caritativo y piadoso, que se había asociado á dicha obra y que ocupa lugar preeminente en la historia y la Pedagogía de las escuelas de párvulos.

Nos referimos á Juan María Dionisio Cochin (1789-1841). Abogado de nota, político de justificada reputación (fué diputado varias veces), distinguióse sobre todo por el gran interés que mostró en favor de las clases menesterosas y por su celo en pro de la instrucción primaria, en cuyos progresos tuvo parte muy principal, y de la que fué ardoroso, perseverante y desinteresado propagandista. A la vez que á las obras de beneficencia, consagraba su actividad á las de enseñanza, prestando su concurso á los Consejos y la Administración de una y otra. En ambos conceptos hizo mucho en beneficio de París, de cuyo duodécimo distrito fué alcalde y representante en la Cámara de Diputados; esto último desde 1836 hasta su muerte.

Aparte de sus trabajos sobre organización de la enseñanza, la obra principal de Cochin es la referente á la educación de la primera infancia: fué su obra predilecta y la que más nos interesa considerar (3).

(1) Mme. Julia Mallet (1794-1856) fué hija del célebre industrial que introdujo en Francia la industria de las telas pintadas. La mayor parte de su vida la consagró á obras de caridad y de educación popular. Fundó hospitales y casas para los huérfanos y los ancianos, y se ocupó en mejorar la suerte de los presos: por todo ello le llamaban «la madre de los pobres». Asociada á la marquesa de Pastoret, encariñóse con las Salas de Asilo, de las que hizo su obra predilecta; y cada vez más caritativa, parecía más amiga de los niños, para socorrer á los cuales formó bajo su presidencia una Junta de Señoras, que para arbitrar recursos acudió á todas las estratagemas de la caridad, como suscripciones, rifas, loterías, conciertos, etc. Formó parte de varias Comisiones de enseñanza, y especialmente de la relativa á la fundación del Curso práctico para maestras de párvulos. Escribió algunos libros, y sobre educación éstos: *Cantos para las Salas de Asilo* y *Dirección moral de las Salas de Asilo*. En *El Amigo de la Infancia*, fundado por M. Cochin, publicó numerosos artículos, y lo mejor de su doctrina pedagógica lo dejó consignado en el Apéndice que puso á la tercera edición del *Manual* de M. Cochin, de que más adelante hablamos.

(2) ALBERT DURAND: *La Législation des Ecoles Maternelles et des écoles primaires*, etc. París, 1882.

(3) Como individuo de la Administración de los Hospicios durante veintitrés años y del Consejo Superior de Beneficencia desde su creación, prestó M. Cochin grandes servicios caritativos. Reorganizó el Instituto de Ciegos. No fueron menores los servicios que prestó á la enseñanza, aparte de los especiales que señalamos en el texto, como Secretario de la Comisión Central de Instrucción primaria, Consejero del Ministro para la organización de las escuelas de párvulos, Presidente de la Comisión de examen, creada

En 1826, cuando nacía el primer Asilo debido á la nueva tentativa de Mme. Pastoret, acababa de ser nombrado M. Cochin Alcalde del duodécimo distrito de París. Impresionado por la miseria en que pululaban multitud de niños pequeños completamente abandonados por sus padres, que ni siquiera se cuidaban de alimentarlos, y conocedor, por otra parte, de los esfuerzos que á la sazón se hacían en favor de la infancia, quiso poner también su piedra en esta obra meritísima. Al efecto, en dos habitaciones que alquiló en la calle de los Gobelinos, reunió niños pequeños, de cuya dirección él mismo se encargó, pensando en un método ingenioso, perfectamente apropiado á la edad de sus educandos. Siguió en esto el ejemplo de Oberlin, á quien imitó también en la preparación que por sí mismo dió á algunos jóvenes que debían ser maestros de párvulos.

Deseoso de hacer de la suya una obra durable, y temeroso, por otra parte, de que también se malograra el nuevo ensayo de Mme. Pastoret, participó sus sospechas á la Junta que esa señora presidía, y, hombre práctico, decidió trasladarse á Londres para estudiar de cerca y en vivo las *Infant schools* y el método que en ellas aplicaba Buchanan. Para el mejor resultado de su obra ocurriósele una idea feliz: que le acompañase una madre de familia bondadosa y experimentada como él. La casualidad le hizo conocer á la mujer que buscaba, á Mme. Millet (madre del escultor de este apellido), que sin titubear se prestó, una vez aceptada por dicha Junta, á secundar los deseos de Cochin, quien, con tan excelente cooperadora, pudo penetrar mejor en el espíritu de la nueva institución. Como su predecesor Oberlin, vió claramente el fundador de las Salas de Asilo, como algunos años después vió Froebel, que á la mujer debe confiarse la educación de la primera infancia.

En 1827 se trasladaron, pues, M. Cochin y Mme. Millet á Londres, donde pasaron un año, que lo fué de estudio laborioso y juiciosas observaciones, en cumplimiento de la delicada misión que llevaban. En 1828 regresaron á París, donde en este mismo año, y en la calle de los Mártires, la Junta presidida por Mme. Pastoret abrió una Sala de Asilo á imitación de las inglesas, aunque no completamente copiada en lo que concierne á la índole de la enseñanza, según luego veremos; la organizó Mme. Millet. Al mismo tiempo M. Cochin fundó en la calle de San Hipólito su *Asilo modelo*, que quince meses después adquirió la ciudad de París, mereciendo, andando el tiempo, que se le designase con el nombre de su fundador (1). A la Sala de Asilo propiamente dicha agregó Cochin un *Curso normal*, destinado á pre-

en 1837, y miembro del Consejo general en los asuntos de París. En 1831 dirigió á las Cámaras su proyecto de ley de Instrucción primaria, en el que parece calcada la ley de 1833. En unión de M. Bastelle creó, como ya queda indicado, *El Amigo de la Infancia*, periódico que sirvió de guía á los fundadores de las escuelas de párvulos. Más adelante señalamos otras obras que en provecho de la humanidad y de Francia se deben á este honorable hombre, que con profunda verdad pudo decir: «No será bastante larga mi vida para realizar todo el bien que atesora mi corazón.»

(1) Por una ordenanza de 1831. Este hermoso instituto de enseñanza gratuita lo fundó Cochin á sus expensas; era capaz para mil alumnos, y fué proyectado, construido y terminado en tres meses. Al lado de las espaciosas clases para niños, para niñas y para adultos de uno y otro sexo se colocó el referido *Asilo modelo* (la primera escuela modelo de párvulos francesa) con el *Curso normal* que en el texto mencionamos. Cochin pensaba, sin duda, en que su instituto fuese un verdadero grupo escolar, tal vez en una gran escuela graduada, comprendiendo desde los párvulos hasta los adultos.

parar maestras y de cuya dirección se encargó Mme. Millet, que hizo de él, como ella misma dice, «el punto de partida de la enseñanza normal de las Salas de Asilo» (1).

Después de estos ensayos, especialmente del de Cochin, que fué coronado por el éxito más lisonjero, puede considerarse asegurada de un modo definitivo en Francia la institución de las Salas de Asilo. Bien pronto aumentó el número de ellas en París y se extendieron por toda la nación, en la que en 1836 había 93 y en 1843 unas 1.490 con más de 96.000 alumnos entre niños y niñas. Ambas cifras han crecido de un modo considerable hasta nuestros días. A pesar de la casi general indiferencia y de la resistencia de la Universidad y del Obispo de Hermópolis, que, en nombre del clero, excusaba su intervención (á los religiosos repugnaba encargarse de los párvulos), quedó afianzada y en camino de gran prosperidad la obra de Mmes. Pastoret y Mallet, de M. Cochin y de Mme. Millet.

Tales son los comienzos de las Salas de Asilo francesas. Reminiscencias de la obra de Orbelin, se determinan y parece como que reviven á impulso del movimiento iniciado en Inglaterra por Owen y Buchanan, por Brougham y Wilderspin, promovedores y propagandistas de las *Infant schools*. Pero aunque unas y otras escuelas surgen del espíritu de filantropía propio de la época, se diferencian, sin embargo, por el sentido en que se orientan sus promovedores y el sentimiento que inmediatamente les presta calor y vida. Owen fué llevado á establecer sus escuelas de New-Lanark, pensando en sus operarios y en poner en práctica sus ideales socialistas. Cochin, como Oberlin, y como después de éste Mmes. Pastoret y Mallet, establece las suyas con miras más elevadas y más amplias y pensando en hacer, á la vez que obra educativa, obra de beneficencia. Las empresas á que tanto él como sus colaboradores se consagraban, y el mismo nombre de Salas de Asilo, inducen á afirmar así (2). Estas Salas de Asilo representan, en efecto, una alianza entre la caridad y la Pedagogía, una transformación en sentido educativo y docente de los asilos benéficos para niños. Como antes hemos apuntado, hasta por la enseñanza difieren algo de las *Infant schools* esas primeras escuelas de párvulos.

II

Estas últimas afirmaciones requieren que nos detengamos algo más á considerar la obra realizada por M. Cochin y Mme. Millet.

Ambos dieron á conocer la intención y el sentido de esa obra por medio

(1) Mme. Millet, de quien más adelante volveremos á hablar, no sólo dirigió las Salas de Asilo y el Curso normal citados, sino que fué nombrada (1830) por la Junta de Señoras Inspectora de las Salas de Asilo de París, cargo en que fué confirmada oficialmente y en el que cesó al reorganizarse dichos establecimientos (1854-1855) y quedar bajo la protección de la Emperatriz Eugenia; entonces fué jubilada Mme. Millet.

(2) Recordemos que el primer intento de escuelas de párvulos hecho en 1801 por la marquesa de Pastoret estaba ligado á una obra de beneficencia, y que lo mucho que de ésta tenía fué, sin duda, la causa de que no prosperara, y que tanto esa señora como la Mallet y M. Cochin, estaban consagrados en cuerpo y alma al ejercicio de la caridad, fundaron obras de beneficencia y pertenecían á Asociaciones y Consejos de esta índole. No olvidemos, por otra parte, que el mismo Cochin, al hablar de sus escuelas, las denominaba (véase su *Manual*) *Salas de hospitalidad y de educación en favor de la primera edad*.

de libros. A su regreso de Londres (1828) se trajo M. Cochin traducidos los *Manuales* de Buchanan. En 1833 dió á la estampa su excelente *Manual de las Salas de Asilo* (1), que en 1834 fué premiado por la Academia francesa como «el mejor libro publicado en el año». Este libro, en el que M. Cochin puso toda su inteligencia y todo su corazón, se tuvo entonces, y aun se tiene hoy, como el guía más completo y seguro en tan delicada materia. En él resume su autor el carácter y el alcance de la nueva obra y del nuevo método pedagógico que ella requería. Y al desenvolver su pensamiento justifica la afirmación que hemos hecho antes al señalar ciertas diferencias entre las escuelas de párvulos inglesas y las francesas.

En efecto; en la primera parte de ese precioso libro (intitulada *Manual de los Fundadores*), M. Cochin trata de las Salas de Asilo considerándolas en su aspecto benéfico, es decir, desde el punto de vista que pueden estudiarse los asilos de caridad: es la obra de un bienhechor de los pobres y desgraciados, de un miembro activo, celoso é inteligente de la administración de los establecimientos de beneficencia, carácter que siempre refiere á las Salas de Asilo. La segunda parte (titulada *Manual de los Directores*) reviste un carácter exclusivamente pedagógico, como que en ella se propone el autor formar maestros para las nuevas escuelas, dándoles á conocer los métodos que deben seguir para el desenvolvimiento físico, moral é intelectual de los párvulos.

En esta segunda parte acentúa Cochin el carácter educativo y docente que quería tuviesen las Salas de Asilo, que según expresa en su *Manual*, deben ser como el umbral necesario, el punto de partida y la base de las escuelas primarias. Recordemos que esta idea la empezó á poner en práctica en la Casa completa de educación primaria que á su vuelta de Londres fundó en París, según ya queda dicho, y á la que agregó su tan celebrado *Asilo modelo*, con el *Curso normal* que confió á su compañera Mme. Millet.

También esta excelente colaboradora en la obra de instituir en Francia las escuelas de párvulos dejó acerca de ella escritos de mucho valor pedagógico. Aparte de informes y memorias redactadas en cumplimiento de los cargos que desempeñó, lo que aquí conviene tener presente son sus *Observaciones sobre el sistema de las escuelas de Inglaterra para la primera infancia, establecidas en Francia bajo el nombre de Salas de Asilo*, que publicó á su regreso de Londres. No es ésta, ni con mucho, una obra de la importancia de la de M. Cochin, pero sí elocuente testimonio de que Mme. Millet era de la raza de las buenas educadoras, unía á su fina inteligencia una gran vocación, y por todo ello había penetrado bien en el espíritu de la nueva institución, tomando de ella lo esencial y señalando modificaciones en su manera de ser.

«No sabéis el inglés», le dijo M. Cochin cuando hablaban del viaje á Londres. «Tanto mejor, porque, al menos, no me distraeré con las palabras y me quedará mejor con el espíritu de la cosa», respondió Mme. Millet, que confirmando esto escribe luego en sus citadas *Observaciones*: «No creo que mi ignorancia de la lengua inglesa haya sido perjudicial á mis observaciones; obligada á referirme á mis ojos y tomando el instinto por único guía, he cogido el espíritu más que la letra de la institución.» Para lograr

(1) El título con que lo publicó en un principio es éste: *Manual de los Fundadores y de los Directores de las primeras escuelas de la infancia, conocidas bajo el nombre de Salas de Asilo*. Pronto se hicieron de él hasta cinco ediciones.

esto en semejantes condiciones, se necesita una gran vocación, fecundada por ese amor tan grande que Mme. Millet sentía por la infancia, que fué la pasión de su vida (1). En una visita que hizo lord Brougham (uno de los creadores de las *Infant schools*) á la escuela que dirigía Mme. Millet, creyóse ésta obligada á decirle que había introducido algunas modificaciones en el método inglés, á lo que contestó el eminente estadista: «A esto llamáis modificaciones; yo diría mejor que son evidentes y notables perfeccionamientos.»

Si se quiere una prueba más de que Mme. Millet estaba perfectamente penetrada del carácter que debía tener la nueva institución, no hay sino leer lo que escribió acerca de las cualidades que necesitan los directores de las Salas de Asilo, á cuya formación se consagró con fervorosa actividad.

«En cuanto á los que poseen esas diversas cualidades, escribe, he observado que existe en ellos una vocación particular y ordinariamente sentimientos de una verdadera piedad, de una religión sincera. El cuidado que se pone de ordinario en el desempeño de un empleo no puede conducir á la abnegación de sí mismo para consagrarse enteramente al culto de la infancia, y, sin embargo, esta abnegación se convierte en un sacrificio preñado de atractivos para el maestro lleno de fe, de caridad y de esperanza sobre sus intereses materiales. A los ojos de quien no conoce las Salas de Asilo puede parecer exagerada esta aserción; tal vez se pensará que es elevar demasiado la misión de los directores y las directoras darles las inspiraciones de un sacerdocio. Pero yo, que estoy dotada de un corazón al servicio de esos establecimientos; yo, que veo en esta institución otra cosa que una casa de custodia y vigilancia, pienso que todas las virtudes humanas y sobrehumanas son necesarias y deben invocarse para reunir en favor de los niños todas las semillas cuyo desenvolvimiento concurren al orden social, y que los maestros de las Salas de Asilo son siempre insuficientes cuando no encuentran en su propio fondo todas las cualidades precisas para cumplir su misión.»

Teniendo Mme. Millet idea tan elevada de la enseñanza en las Salas de Asilo, y basándola, como lo hacía, en el carácter maternal del método, no es extraño que corrigiera, para darle los perfeccionamientos que vió y le dijo lord Brougham, la obra de Buchanan y Wilderspin. La inteligente y fervorosa colaboradora de Cochin presentía, mediante las intuiciones de una vocación sólida y de su profundo instinto pedagógico, las *escuelas maternales* en que, por una evolución natural, se transformaron las Salas de Asilo francesas, y bien puede decirse que vislumbró también la hermosa creación frebeliana de los *Jardines de la infancia*.

III

Al mismo tiempo que en Francia se inicia en otras naciones el movimiento en favor de las escuelas de párvulos. De las primeras en seguir este ca-

(1) Tal era su amor á la infancia, que con frecuencia se la oía decir: «Para mí no hay niños feos ni sucios.» A propósito de esto, refiere Emilio Gassot (en su libro *Las Salas de Asilo en Francia y su fundador Dionisio Cochin*: París, Didier, 1884), que cuando Mme. Millet era inspectora de las Salas de Asilo de París, la encontró un día cierto amigo de su familia, quien después de informarse de su salud, le preguntó cuántos hijos tenía, á lo que ella, siempre preocupada con la suerte de los Asilos, le respondió: «Precisamente he echado la cuenta esta mañana: ¡tengo 3.600!» La risotada con que fué acogido tan inusitado número de hijos la sacó de su distracción.

mino fué la culta ALEMANIA. Datan esas escuelas en el país clásico de la Pedagogía de principios del presente siglo. Nacieron con el carácter de establecimientos privados (1), y durante algún tiempo no fueron otra cosa que meros asilos, escuelas guardianas de la índole de las primitivas Salas de Asilo francesas. Por un Reglamento de 1839, se establece para las del reino de Prusia lo siguiente:

«Las escuelas infantiles que reciben niños menores de la edad escolar, deben considerarse como establecimientos de educación, y á este título quedarán colocadas bajo la inspección de la autoridad local. La autorización para abrir una de esas escuelas sólo se concederá á mujeres casadas ó viudas (después se ha hecho extensiva á las solteras), de costumbres irreprochables, capaces para dar á los niños la primera educación, y que dispongan de un local conveniente desde el punto de vista de la salubridad y de las dimensiones. La autoridad local concede la autorización de apertura y cuida de que los niños no prolonguen su estancia en la escuela infantil una vez que entren en la edad escolar.»

En estos preceptos, que puede decirse son los que regularon en un principio, y siguen regulando, la manera de ser de las escuelas de párvulos en toda Alemania, hay dos que conviene señalar, porque son como las bases fundamentales sobre que descansa hoy, ó se aspira á que descansen, esta institución: el *carácter educativo* que les asigna el citado Reglamento, y el *carácter de método maternal* que implica el hecho de confiarlas sola y exclusivamente á la mujer.

Ambos caracteres se acentúan cada vez más en las primeras escuelas de párvulos alemanas, y al cabo son llevados á su mayor apogeo (1840) mediante la creación, debida á la inspiración genial de Froebel, de los *Jardines de la infancia* (2). Por virtud de la nueva institución, se transforman en toda Alemania las escuelas de párvulos, que poco á poco fueron perdiendo el carácter de asilos ó refugios para convertirse en centros de educación, con cierta tendencia en favor de la enseñanza científica y artística. Esta época puede señalarse como la de la constitución definitiva y el triunfo de la verdadera escuela de párvulos.

Habiendo dado á conocer en la Introducción de este MANUAL los orígenes y el desarrollo de los Jardines de la Infancia, nos limitaremos aquí á señalar el hecho (que debe considerarse como uno de los acontecimientos pedagógicos más salientes de los que registra la historia del siglo XIX) y tomarlo como punto de referencia de mucho de lo que nos resta por exponer en este *Bosquejo histórico*.

En cuanto á Alemania se refiere (y dando aquí por reproducido lo que

(1) Aun hoy día, en que la Administración pública ha tomado más parte en ello, las escuelas de párvulos alemanas se distinguen por deberse, cualquiera que sea el método por que se rijan, á la iniciativa privada, por lo que en general no son oficiales. Y es que en Alemania priva bastante todavía la idea de que el párvulo debe educarse en el seno del hogar doméstico, y que, en todo caso, no es á la Administración pública á la que incumbe ocuparse de su educación, sentido que se va modificando poco á poco, siendo ya muchas las escuelas de párvulos reconocidas como oficiales.

(2) En 1840 quedó establecida en Blankenburgo de un modo definitivo la institución de los Jardines de niños ó *Kindergarten*; pero recuérdese que la primera escuela establecida por Froebel para aplicar sus principios y su método fué por el año 1817, en Keilhau, y que la misma escuela de Blankenburgo data de 1837. Véase la Introducción de este MANUAL, párrafo I, pág. 8.

en el lugar citado decimos acerca de la implantación y desarrollo de los *Kindergarten*, añadiremos que con Fröbel y sus colaboradores, contribuyó mucho á instaurar y difundir, por la Alemania del Sud principalmente, las escuelas de la primera infancia, un maestro, también de gran vocación y excepcionales aptitudes: Foelsing (1816-1882). He aquí lo que resumiendo la obra de este pedagogo práctico se dice en el *Diccionario* de M. Buisson:

«Salido de la Escuela Normal de Friedberg, fué nombrado en 1843 maestro de la escuela de la guarnición de Darmstadt, y en el mismo año fundó un instituto destinado á formar maestras para las escuelas de párvulos. En 1844 visitó Fröbel con ocasión de uno de sus viajes de propaganda, y estuvo á su lado tres meses, durante los cuales trató de ganarlo para su causa, sin que lograran ponerse de acuerdo. A Foelsing le parecía que Fröbel concedía al juego una importancia exagerada, y que era pretenciosa la denominación de «Jardín de niños», que por lo mismo no le gustaba; en fin, su cristianismo era más dogmático y más rígido que el de Fröbel. Foelsing conservó su método propio, y rehuyó admitir las innovaciones que el pedagogo de Turingia quería introducir en la educación de los párvulos. Hombre práctico ante todo, y además un conservador lleno de respeto hacia la tradición y la autoridad, mientras que Fröbel quedó aislado, Foelsing recibió auxilios oficiales; su instituto llegó á adquirir celebridad, y durante los treinta y siete años que funcionó (1843-1880) dió más de 600 maestras á las escuelas de párvulos de la Alemania del Sud.»

La obra de Foelsing, que al cabo resultó saturada del espíritu de la de Fröbel, no impidió, como en la Introducción citada se ha visto, que prosperasen los Jardines de la infancia, que se difundieron por toda la Alemania del Norte y por otros países, entre ellos AUSTRIA y HUNGRÍA, en este último á impulso sólo de la iniciativa privada. «La creación de las escuelas infantiles, se dice en el *Diccionario* citado, se remonta en Hungría á una fecha más lejana de lo que generalmente se cree. Es en Hungría donde la idea del Jardín de niños se ha realizado por la vez primera: el celo de la Condesa Teresa de Brunswick creó en Buda, desde 1828 (doce años antes de que Fröbel abriese el Jardín de niños de Blankenburgo), el prototipo de esos establecimientos que denominó entonces *Jardín de los ángeles* (*Angyalkert*), y hoy se llaman *Ovodá*, guardería de niños pequeños (1). Un colaborador de dicha Condesa, Matias Kern, maestro alemán, organizó más tarde en Viena, adonde había sido llamado con este fin, varios de esos asilos sobre el modelo húngaro. Buen número de Jardines de la infancia existen al presente en Hungría organizados según el sistema de Fröbel... En Buda-Pesth hay una Escuela Normal para formar maestros y maestras con destino á los Jardines de niños.»

(1) La Condesa Teresa de Brunswick (1775-1861) fué para Hungría, en lo que toca al movimiento en favor de la educación de la primera infancia, lo que para Alemania la baronesa de Marenholtz (la fervorosa propagandista del sistema fröbeliano). Después de enviudar hizo un viaje á Suiza para visitar el instituto pestalozziano de Iverdon. También estuvo en Inglaterra para conocer las escuelas de párvulos de Wilderspin, que le sirvieron de modelo para la que fundó el año 1828 en Buda-Pesth con la denominación de *Jardín de los ángeles*, que á su vez sirvió de norma para trece Salas de Asilo más. En fin, Mme. de Brunswick creó la primera asociación húngara para la fundación de asilos-escuelas de párvulos, de los que existen hoy en Hungría más de doscientos.

IV

En ITALIA comenzó también muy pronto á iniciarse el movimiento en favor de los asilos y las escuelas para la primera infancia. Tres años después de abrirse la primer *Infant school* en Inglaterra, y siete antes de la segunda tentativa hecha en París por Mme. de Pastoret, es decir, en 1819, se hicieron ya algunos ensayos de ellos por varios filántropos de Milán, que por lo pronto no prosperaron por causa de la ingerencia de Austria, que los dificultó (1). Seguidamente se crearon (1825) Salas de Asilo en Turín, Pignerol y Cremona. En esta última población se fundó en 1827 otra, merced á los esfuerzos del abate Aporti (también era abate el fundador de la primera), de quien debe decirse algo en particular, por lo mismo que es tenido, y con justicia, como el creador del sistema italiano de los Asilos infantiles (*Asili infantili*).

Ferrante Aporti (1791-1858) perteneció al estado eclesiástico, en el que por su saber descolló mucho, y desempeñó la cátedra de Historia eclesiástica del Seminario de Cremona, siendo nombrado poco antes de morir Presidente de la Universidad de Turín. Pero lo que más le atraía era la niñez, á cuyo mejoramiento consagró su vida entera con tan fervoroso entusiasmo, que mereció de sus conciudadanos el sobrenombre de *Padre de la infancia*. Aporti, que se ocupó vivamente de los intereses de su país, pensaba que sólo por la educación de la juventud podía operarse la regeneración de Italia, que á la sazón se hallaba muy revuelta y decaída.

Encargado Aporti de inspeccionar las escuelas de Cremona cuando desempeñaba en el Seminario la cátedra de Historia eclesiástica, se consagró á estudiar las necesidades físicas, intelectuales y morales de la infancia. Con este motivo el pedagogo se reveló en él. Convencido de que la educación debía comenzarse desde la cuna, de que el gran vicio de la popular radicaba en la ausencia de toda cultura previa, y de que la obra de las escuelas infantiles era obra asaz deficiente, en cuanto que tales escuelas no pasaban de la categoría de meros asilos, se decidió á poner en práctica el plan que concibió de esa educación preparatoria. Al efecto creó en dicha población, á fines del año 1827, un escuela de párvulos para los niños de familias acomodadas.

El éxito coronó esta tentativa de Aporti, cuyo método y planes aprobó el gobierno de Milán en 1829. Inspirados varios filántropos y pedagogos italianos en el ejemplo y en las doctrinas del Padre de la infancia, crearon en esa población, Pisa, Florencia, Venecia, Turín, Luca, Nápoles y otras varias, escuelas de párvulos con arreglo al nuevo método, que tuvieron en gran estima las familias más ilustradas (2). El papa Gregorio XVI las

(1) Las primeras tentativas para crear estos Asilos se hacen subir á la segunda mitad del siglo XVIII y se atribuyen á Garaventa, de Genes.

(2) De los colaboradores en la obra de Aporti, á que aquí nos referimos, merecen especial mención:

El P. Rafael Lambruschini (1788-1873), fundador de las Salas de Asilo (*Asili Infantili*) de Florencia. De vasto saber, diputado y senador, desde 1830 se consagró por entero á la causa de la educación de la primera infancia. Además de la revista mensual titulada *Guida*